

El odio al otro a través de la visión del mundo de un movimiento conservador canadiense. El Christian Heritage Party en Internet

Brieg Capitaine¹, Denise Helly²

Recibido: 28-02-2021 // Aprobado: 07-07-2021

Resumen. El objetivo de este artículo es plasmar el imaginario político de un partido cristiano neoconservador canadiense. El análisis de contenido socioantropológico de la web del Christian Heritage Party describe las gramáticas etiológicas, ontológicas y axiológicas que dan forma a la cosmovisión de este partido político. Muestra cómo movilizan códigos simbólicos de la esfera civil para contaminar ciertas instituciones (medios de comunicación, justicia y parlamento) o grupos (élites, minorías religiosas o de género) y así fortalecer los límites de lo que supone que debe ser una sociedad canadiense “buena”. A menudo, a estos movimientos y actores se les sitúa fuera de la esfera civil y se les considera patologías del sistema social. Sin embargo, estos movimientos no giran en una órbita independiente. Producen símbolos y usan instituciones de comunicación para diseminar sus representaciones de lo bueno y lo malo a través de sus discursos. Justifican su desprecio hacia movimientos sociales y actores (especialmente hacia la izquierda, activistas LGTBQ, jueces y medios de comunicación) en nombre de la libertad, igualdad o justicia.

Palabras clave: Christian Heritage Party; cosmología; derecha; odio.

[en] Hate through a Canadian conservative movement worldview. The Christian Heritage Party on the Internet

Abstract. This article aims to capture the political imaginary of a Christian Canadian neoconservative party. The socio-anthropological analysis of the content of the Christian Heritage Party website describes the etiological, ontological, and axiological grammars that shapes the worldview of this political party. It shows how they mobilize the symbolic codes of the civil sphere to defile certain institutions (media, justice, parliament) or groups (elites, religious or gender minorities) and thus strengthen the contours of what would be a “good” Canadian society. These movements and actors are often sent outside the civil sphere and reduced to a pathology of the social system. However, these movements do not revolve in an independent orbit. They produce symbols and use communication institutions to disseminate their representations of good and evil through speeches. They justify their contempt for social movements, actors (especially leftist, LGBTQ activists, judges, medias) in the name of freedom, equality, or justice.

Keywords: Christian Heritage Party; cosmology; right-wing; hate.

Sumario. 1. Introducción. 2. Cuatro dimensiones del universo de sentido. 3. Metodología. 4. Etiología: los orígenes del desorden. 5. La ontología o el pueblo auténtico y los impostores. 6. La axiología o el mito de la unidad social. 7. Conclusión: la salvación vendrá por la restauración de la unidad. 8. Bibliografía.

Como citar: Capitaine, B.; Helly, D. (2021). Nuevos discursos en el neofascismo: un análisis cualitativo de la organización española Hogar Social. *Polít. Soc. (Madr.)* 58(2), e74509. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.74509>

1. Introducción

Este artículo analiza los objetos de odio del Christian Heritage Party (CHP) y es parte de un proyecto de investigación más amplio cuyo objetivo es describir y analizar las visiones del mundo de las extremas derechas y las derechas radicales canadienses³. El CHP es un partido político de ámbito federal creado en 2007. Está formado

¹ Université d’Ottawa (Canadá)
E-mail: Brieg.Capitaine@uottawa.ca

² Institut national de recherche scientifique, Montréal (Canadá)
E-mail: denise.helly@inrs.ca

³ Se trata de un proyecto de Investigación de Desarrollo del Conocimiento titulado: “Hashtag # WhiteGenocide: visión del mundo y objetos de odio de los supremacistas blancos en Canadá”, financiado por el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá (430-2019-0737). La muestra incluye trece grupos canadienses y quebequenses: Atalante, Canadian Association for Free Speech, Canada First Immigration

por cristianos y protestantes de distintas confesiones (McKeen, 2015). El CHP, como partido neoconservador que ni tiene una proyección revolucionaria ni la determinación de romper con la esencia de la democracia, no sería, en principio, un colectivo de extrema derecha según la definición de Mudde (2019: 7). Pertenería, más bien, a ese conjunto de movimientos, organizaciones y grupos políticos críticos con los fundamentos liberales de la democracia a los que les mueve la voluntad de reformar las instituciones, y que Mudde (2019) define como la derecha radical.

Sin embargo, el desdén, la aversión y el desprecio, apoyados en gran medida en principios morales religiosos, son elementos esenciales en la producción de su visión del mundo. Aspectos como el feminismo, los jueces, el “*lobby gay*”, los musulmanes, los refugiados, los medios de comunicación o, en general, ciertos valores de las democracias liberales son despreciados y rechazados. En este sentido, las clasificaciones de extrema derecha, derecha o derecha radical pueden ser útiles, pero pueden dar la impresión de que el odio solo existe o se desarrolla en los márgenes, en los extremos, lo que tiende a eliminar cualquier cuestionamiento sobre el desprecio y la aversión, y su rol en los procesos de exclusión y contaminación que estructuran la esfera civil dentro de las democracias liberales (Alexander, 2006). Más que clasificar y jerarquizar distintos grupos, es importante identificar los principios, los valores que estructuran su visión del mundo y los procesos discursivos por los que el bien y el mal se distribuyen socialmente y se materializan en la realidad.

El Christian Heritage Party es una prolongación de un movimiento más amplio contra el aborto, la educación sexual y el matrimonio homosexual. La postura moral del partido sugiere un conjunto de representaciones colectivas que agrupamos bajo el término genérico de cosmología o visión del mundo, términos que se usan indistintamente⁴. En otras palabras, los discursos del partido no son analizados como el producto de un juego político en el que los problemas reflejan su posición y la de sus oponentes en un campo. En nuestro enfoque, los problemas y los discursos se sitúan en un nivel superior y dibujan un imaginario social del colectivo.

En primer lugar, definiremos brevemente las cuatro dimensiones cosmológicas. En una segunda parte, a través del análisis de varias cuestiones sociales abordadas por el partido cristiano (migración, educación sexual, transexualidad, feminismo, objetividad mediática), veremos qué principios centrales informan sobre el bien y el mal. También veremos quiénes son los seres y las cosas que habitan el mundo de los actores cristianos y cómo estos seres se clasifican como objetos de apego u odio. La tercera parte está dedicada al significado que el partido le da a la historia (etiología), a los orígenes y al futuro, es decir, cuáles son los momentos de ruptura y los actores que originaron la decadencia que el partido quiere poner fin. Toda visión del mundo tiene, en efecto, un objetivo meliorativo y propone soluciones concretas para restaurar el orden, tanto a través de la exclusión o marginación de ciertos grupos que deben mantenerse al margen del cuerpo social, como mediante la toma del poder por los seres buenos o la transformación de las instituciones. Esta visión meliorativa será el tema de la cuarta parte.

2. Cuatro dimensiones del universo de sentido

Las cosmologías no son exclusivas de las sociedades tradicionales, como podría pensarse. La economía de las sociedades occidentales o las ideologías políticas (Balandier, 1971) a menudo incluyen una visión del mundo o una cosmología, definida esta por el antropólogo Victor Stoczkowski como un conjunto de “representaciones totalizadoras que tratan sobre la forma del mundo, los seres que cobija, las relaciones entre estos seres, las leyes que los gobiernan y en el lugar del hombre en ese todo” (Stoczkowski, 2019: 29). Danilo Martuccelli (1995: 173) señala, además, que el racismo, para quien es su autor, toma la forma de una “estructura cognitiva, de una relación con el mundo y con uno mismo a través del rechazo o la negación del otro”. Sentimientos como la aversión, el desdén, el desprecio, o el odio estarían inscritos en un cosmos y no en una relación, un marco social o mucho menos en “una posición de relación de dominación” (Wieviorka 1991, 205). Desplazar la atención hacia al nivel del conocimiento y de la relación de los actores con el mundo nos ofrece la oportunidad de captar las representaciones totalizadoras que sustentan el proceso de marginación y rechazo de minorías sexuales o étnicas, instituciones modernas como los medios de comunicación o los jueces. Este proceso de aversión y de rechazo se manifiesta a través de la forma en que los actores califican, cuantifican y ponderan los hechos sociales, la actualidad o los problemas sociales. Este entrelazamiento entre conocimientos fácticos y creencias traza límites entre el interior y el exterior, el bien y el mal, y actúa como principio e implementación del orden en el desorden de la modernidad (Balandier, 1988).

Las cosmologías suelen ir acompañadas de una finalidad soteriológica (una doctrina de salvación) que apunta a una “mejora radical del mundo humano” (Stoczkowski, 2019: 25). Pero para que un cambio sea posible, primero es necesario circunscribir el mal, encarnarlo en figuras imaginarias y encontrarle un origen a

Reform Committee, Canadian Nationalist Party, Council of European Canadians, Cultural Action Party of Canada, Immigration Watch Canada, Christian Heritage Party, Canadian Nationalist Front, Nationalist Party of Canada, Fédération des Québécois de Souche, Storm Alliance y la facción canadiense del foro supremacista blanco Stormfront.

⁴ Como afirma Victor Stoczkowski (2019), la expresión “visión del mundo” tiene la ventaja de que es comprendida por el público en general, mientras que el término “cosmología” se dirige a especialistas en ciencias sociales, en especial, a los antropólogos.

través de un pasado mítico repentinamente destrozado. Victor Stoczkowski subraya que cualquier finalidad soteriológica se basa en tres dimensiones: axiológica, ontológica y etiológica. Las define de la siguiente manera:

En primer lugar, estos proyectos necesitan una axiología, es decir, una teoría de los valores. Esto incluye, por un lado, una representación de valores negativos, a partir de los cuales se definen los males de los que convendría liberarse, y, por otro, una representación de los valores positivos, necesarios para concebir el estado hacia al que se debería tender. En segundo lugar, estos proyectos reformadores intentan trazar una ontología, es decir, una teoría del ser, que se utiliza para trazar una frontera entre las propiedades esenciales —y por tanto inevitablemente invariables— de lo real, y las propiedades accidentales, producidas por las vicisitudes de la historia y que se pueden cambiar. Estos dos primeros componentes, axiológicos y ontológicos, suelen ir acompañados de una etiología, es decir, de una teoría de los orígenes. Tomando la forma de una narrativa histórica, la etiología tiene la función de explicar cómo las propiedades hipotéticamente accidentales del mundo humano (anomia, relación de dominación, luchas de clases, guerras, sobrepoblación, destrucción del medio natural) se fueron sumando progresivamente a las propiedades esenciales para introducir distorsiones nefastas (Stoczkowski, 2019: 25-26).

El estudio de un discurso implica, por consiguiente, formular una serie de preguntas. ¿Cuáles son los vínculos entre el presente y el pasado? ¿El presente es solo una extensión del pasado? ¿El pasado, por el contrario, se vacía? ¿Es omnipresente? ¿La visión del mundo forma parte de un espacio social? La faceta ontológica consiste en dividir las cosas en clases, definir el objeto del odio, construir límites entre lo normal (y bueno) y lo patológico (malo) que debe ser cambiado o erradicado. Desde un punto de vista axiológico, ¿el mal es accidental y como tal curable? ¿Cómo se manifiesta? ¿Cuál es el punto de ruptura que lo hace aparecer y cómo se representa esta ruptura? Por ejemplo, para la derecha cristiana la crisis religiosa es la culminación de una larga evolución que precipita la autonomía de los ámbitos económico, cultural, político, científico y la fragmentación del mundo, el desorden. Finalmente, el aspecto soteriológico tiene como objetivo restaurar el orden y sus interrogantes son: ¿Cómo deberían ser las cosas? ¿Cuáles son los tratamientos prescritos? ¿Qué remedios se descartan?

3. Metodología

Este artículo se basa en un análisis de los discursos publicados en la página web del Christian Heritage Party, no porque esto implique un valor heurístico agregado frente a otro medio, sino porque la extrema derecha y las derechas, desde los años noventa (Boyadjian, 2015; Winter, 2019), han invertido en estos canales de comunicación, encontrando allí un espacio libre que le permite crear y difundir en el espacio público (a menor coste) imaginarios sociales. El advenimiento de las redes sociales e Internet 2.0 durante la década del 2000 aceleró e hizo más visible este proceso. Hay muchas organizaciones o movimientos de extrema derecha y de derecha radical en Canadá y Quebec (Perry y Scrivens, 2018; Bérubé y Campana, 2015; Nadeau y Helly, 2016), pero nuestra investigación exploratoria muestra que pocas de ellas están realmente activas en Internet o cuentan con seguidores. Aunque las métricas disponibles en Facebook o en las páginas webs no miden con precisión el apoyo político o la participación en dichos grupos, sí ayudan a guiar la selección de la muestra (Boyadjian, 2015). Si consideramos solo las organizaciones o movimientos políticos seguidos por al menos 1000 personas y cuyos sitios están activos (con publicaciones periódicas durante los meses de octubre de 2019 a septiembre de 2020), contaríamos con 15 grupos, incluido el Christian Heritage Party.

Para captar el mal en el discurso de las derechas extremas (Camus y Lebourg, 2015) o de la derecha radical, no es necesario buscar grupos que pretendan camuflar u ocultar su identidad. Ciertamente, algunos grupos que buscan no ser visibles eventualmente combinan el discurso de odio con la acción violenta (actividades que se encuentran fuera de la ley), pero los sitios web de partidos políticos como el CHP brindan un espacio interesante para comprender el rechazo y la aversión *mainstream* presente en el espacio público y, como tal, de fácil acceso para los investigadores y el público en general.

De acuerdo con la metodología seguida para todos los grupos del estudio, hemos hecho capturas de pantalla de la página del CHP (mensajes, programas, perfiles) desde su fundación, y hemos clasificado los datos utilizando el software Nvivo. No nos hemos interesado por las reacciones y comentarios a las publicaciones, porque lo que nos interesa son las visiones del mundo específicas de las organizaciones, además es muy difícil verificar el nivel de compromiso de los comentaristas (Nadeau y Helly, 2016).

En el caso de CHP, recopilamos más de 700 entradas y artículos de opinión de alrededor de 500 palabras cada uno. El sitio web de CHP está dividido en varias secciones. La primera describe el partido, las razones para votarles, sus directrices y presenta a los miembros del comité ejecutivo. La segunda parte expone la campaña electoral para las elecciones federales de 2019 y la visión de conjunto del partido. Bastante extensa, esta sección trata en detalle esferas y cuestiones sociales tan variadas como la agricultura, la justicia, el medio ambiente, la economía, la salud, la familia, la eutanasia, el aborto, la educación, la demografía, el arte, la deuda, las pensiones, las relaciones entre Canadá y las regiones, los impuestos, la inmigración, la ciudadanía, el terrorismo, los refugiados, la delincuencia o la tenencia de armas. La tercera parte, en la que el 90% del contenido

está dedicado a artículos de opinión escritos por miembros de la junta directiva, ha captado particularmente nuestra atención y nos ha proporcionado el material más importante para el análisis. A través de estos artículos de opinión podemos identificar el trabajo de “representación” (Heinich, 2017), porque al abordar problemas o eventos sociales, los actores materializan su cosmología y movilizan las representaciones colectivas específicas de su organización.

4. Etiología: los orígenes del desorden

La etiología se refiere a la visión del cambio, las mutaciones de la sociedad y las transformaciones de los individuos que la integran, así como sus respectivos roles en estos cambios. Las zonas sombrías o los periodos históricos pasados por alto evidentemente son importantes, además, son numerosos en la visión del mundo del CHP. Sin embargo, ¿se puede argumentar que la etiología de la CHP es débil? Como con cualquier mito político, es posible reconstruir una representación de los orígenes y una descripción del caos que reinaba antes de la llegada de los “verdaderos” hombres que establecieron el orden. Más allá de este mito fundacional presente en toda cosmología, la visión del presente decadente donde reina el desorden ocupa un lugar destacado en los testimonios que invocan a los seres malignos y los objetos de aversión, que son la causa y el motor de la decadencia.

Los hechos más antiguos mencionados en los comentarios se remontan a Jesús y a la persecución de la que fue víctima. Por ser el portador de la “verdad”, fue perseguido, hostigado y luego crucificado. A partir de este momento fundacional se dan pocos detalles más. Hay un fuerte énfasis en la persecución, el sufrimiento y el terror. A continuación, los actores dan un salto en la historia y pasan a la fundación de Canadá por los Padres de la Confederación, como si ellos, a través de la fundación de la nación y la inscripción de la religión cristiana en su seno, hubieran posibilitado el orden de los acontecimientos. La omisión de quince siglos de cristianismo en Europa atestigua la limitación de la visión del mundo del CHP y su focalización en la nación canadiense.

La religión es una parte profunda e importante de nuestra historia como nación. Los Padres de la Confederación —los 33—, cuando estaban considerando cómo llamar a esta nueva nación, coincidieron unánimemente en llamarla “El Dominio de Canadá”, del octavo versículo del salmo 72, que declara que “Él (Jesucristo, el Mesías de Dios) tendrá dominio de mar a mar” (Gray, 2019a).

Los actores no desarrollan como tal un pensamiento sobre la secularización de las instituciones. El caos surge cuando los movimientos culturales redefinen las orientaciones culturales de la sociedad y reclaman el poder de moldear la historia y las relaciones sociales. El feminismo, que primero reivindica los derechos contracceptivos y luego el derecho al aborto, precipita el caos al introducir la cuestión del cuerpo y de la intimidad en el corazón de las instituciones. No hay ninguna mención al efecto del sufragio femenino. A los movimientos feministas le siguen los movimientos LGBTQ, que eliminan la autoridad paternal.

Ustedes, como padres, están siendo despojados de su autoridad sobre sus propios hijos cuando se trata de discutir cuestiones de identidad de género. El Gobierno se está moviendo rápidamente para prohibir la “terapia de conversión”; un conjunto indefinido de enfoques para ayudar a las personas que luchan con la confusión de género no deseada (Gunn, 2020).

Se estaría produciendo un retroceso en la producción de la sociedad, porque ya no sería Dios quien legitimaría al Estado y aseguraría la reproducción de sus instituciones, sino los movimientos culturales calificados como “lobbies”, que estarían comandando una determinada política gubernamental y la legitimidad o no de la ley. El Gobierno estaría traicionando su propia Constitución al otorgar derechos especiales a las minorías sexuales. Si bien los hechos o decisiones políticas controvertidos que se discuten varían (sexualidad, inmigración, educación, medio ambiente), la visión prometeica de la historia en el corazón de la idea de la modernidad es rechazada en favor de una visión fija y un objetivo trascendente de la historia.

Se manifiesta así una ruptura con un “orden natural” en continuidad con la creación divina. Por eso, la historia específica del cristianismo les parece sin ningún tipo de duda una parte más de todos los acontecimientos históricos acaecidos. De esta manera parece sobreentenderse que la organización social “buena” encuentra sus preceptos ya indicados en la Biblia. Así, cualquier Gobierno o Estado que se aleje de su papel fundamental (asegurar la posibilidad de que los individuos y las comunidades vivan de acuerdo con la moral bíblica) para aplicar políticas de discriminación positiva es condenado por su “alejamiento” del orden natural y por introducir los gérmenes de su disolución.

La irrupción de los activistas en la vida política conduciría, según esta visión, a una sustitución de la moral y el sentido común por “mitos” y desorden: “Sabemos que vivimos tiempos oscuros, tiempos de inmoralidad y conflicto” (Taylor, 2019a). La decadencia y el desorden están simbolizados por la pérdida del sentido de la verdad dada por Dios: “Hay muchos de esos mitos, algunos propagados por los medios de comunicación, otros por el sistema educativo, otros por campañas publicitarias eficaces”. Entre estos “mitos”, los actores

mencionan el aborto como un derecho constitucional o el cambio climático, que atestiguarían la sustitución del sentido común basado en hechos (“el clima siempre ha evolucionado a lo largo de la historia”) por “pseudoverdades científicas” (las emisiones de CO2 son la principal causa del calentamiento global). La revelación y la sospecha se convierten así en el modo de producción de conocimiento que debe adoptarse. Lo que está oculto, lo que no se dice y lo más refutado por los movimientos culturales, los medios de comunicación y los jueces sería la verdad. Esto es especialmente claro cuando los actores abordan el tema del suicidio asistido. “En este momento, la eutanasia es opcional y es algo restringido, pero nuestro Gobierno, que está sin fondos, está tratando de eliminar esas restricciones, y aumentará la presión externa para acabar con la vida de uno de forma prematura”. Los ancianos, los niños discapacitados y los económicamente inútiles se verían sugeridos a acortar su sufrimiento.

La retórica de la crisis, de la decadencia, está marcada por la tesis del “gran reemplazo” de los cristianos blancos por inmigrantes acogidos generosamente, sin contrapartida y sin que ellos conozcan o compartan la visión del mundo cristiano en el seno de la nación que les acoge.

Si traemos un gran número de inmigrantes sin revisar su visión del mundo, entonces consideremos que nuestra población actual de solo treinta y seis millones y nuestro aumento esperado por nacimientos y la actual inmigración podría razonablemente llevarnos a los 50 millones; pero traer a otros 50 millones de personas para “rellenarnos” hasta una población de 100.000.000 implicaría traer su visión del mundo para competir con la nuestra (Gunn, 2019a).

La relación con la historia y los orígenes en el discurso de la CHP revela los significados que el partido le da a la idea de ruptura representada como el momento en que un cuerpo social unificado y homogéneo se transforma en una sociedad diversa y fragmentada. Según los actores, esta ruptura se caracteriza por un retroceso en la producción de la cultura y de las creencias. Ya no serían el producto de individuos cuya libertad y acción derivan de su amor por Dios, sino de movimientos culturales que, a través de las instituciones sociales, controlan la producción y transmisión de visiones del mundo perversas. El partido habla poco de secularización, no obstante, la religión está en el centro de su proyecto social, porque la rehabilitación de la nación y la unidad de la comunidad implica el regreso de Dios y la trascendencia de sus principios de sentido.

5. La ontología o el pueblo auténtico y los impostores

Los movimientos sociales son rechazados como tales porque asumen la condición de actores históricos que solo Dios, a través de la comunidad de creyentes, puede ejercer. El análisis de la ontología del partido viene a aclarar esta relación con la historia porque sería insuficiente concebir la dimensión etiológica del PCH como un tránsito de agentes (comunidad) a actores (movimientos sociales) y de reproducción comunitaria a un cambio histórico. Los creyentes, o los canadienses genuinos, poseerían agencia, capacidad de acción. Entonces, ¿qué distingue para el partido cristiano una capacidad de acción “buena” de otra “mala”? El principio de oposición “verdad, sentido común, autenticidad” vs. “opiniones, estrategias, engaños” determina la distribución de los seres que habitan el mundo imaginado por este partido de la derecha cristiana. Estos actores se reparten entre adversarios, chivos expiatorios e, incluso, enemigos y, por otro lado, aliados, que tienen valor y deben ser promovidos y protegidos. ¿Cuáles son estas dos entidades estructurantes? ¿Cuáles son sus atributos y relaciones?

En general, el pueblo está compuesto por un agregado de individuos que poseen un cierto número de propiedades, entre las que se encuentran la capacidad de acción y resistencia y la lucidez frente a los discursos dominantes. Se concibe al individuo como pensante y que actúa en conciencia. “Tú sabes qué es lo correcto. Entonces, demos a las generaciones futuras las maravillosas libertades que nosotros hemos disfrutado” (Gunn, 2019b). Por el contrario, el Gobierno y los medios de comunicación anulan esta capacidad crítica de los individuos, dirigiendo las ideas y los temas de los debates sociales:

¿De qué tiene miedo el gobierno? ¿Que podamos decidir por nosotros mismos por quién votar? ¿Que podríamos no someter nuestra decisión al sesgado “Vote Compass” del CBC⁵? (Hay otra lluvia de ideas dictatorial: que el locutor estatal del gobierno nos diga cuáles son nuestras opiniones políticas REALES, en lugar de lo que podríamos pensar que son; sí, eso es: “Que el gobierno alivie a la gente de la carga de pensar, al hacer que el estado locutor piense por nosotros”) [...] Me recuerda a la broma de Sheila Gunn Reid⁶: “No dejes que el Gobierno te diga que has tenido demasiado en lo que pensar” (Gray, 2019b).

⁵ N. del T. Es una aplicación desarrollada por politólogos que según su página web sirve para explorar cómo las opiniones de la ciudadanía se alinean con los de los partidos (<https://votecompass.cbc.ca>). Se pone en marcha durante los periodos de campaña para encuestar a la ciudadanía y, a partir de sus respuestas, calcula la alineación individual de cada usuario con los partidos o candidatos que se postulan en un concurso electoral determinado. Lo opera un colectivo de emprendimiento social llamado Vox Pop Labs en asociación con distintos grupos mediáticos, en Canadá con el Canadian Broadcasting Corporation (CBC).

⁶ Sheila Gunn Reid es directora de redacción del periódico *Rebel News*, el equivalente canadiense de *Breitbart*. Es hija de Vicky Gunn, directora ejecutiva de CHP.

El “pueblo” no está claramente definido, y se refiere más bien a un todo informe del cual el átomo es el individuo consciente, responsable y activo; aquel que se resiste a las leyes y políticas que obstaculizan su libertad individual, como ilustra la controversia sobre los derechos trans. El partido cristiano condena la prohibición de las terapias de conversión⁷ por parte de los tribunales a partir de la libertad de elección de los individuos, que se definen fuera de toda relación social. A quienes quieran transformarse hay que “oponerse con un no, como si fueran niños” (Vogel, 2019). Las instituciones se confunden con la imagen de los “buenos padres”, que son las únicas figuras sociales de autoridad legítimas. En cuanto al territorio del pueblo, se asocia menos a la nación que al espacio de la casa, del hogar, cuya propiedad debe facilitarse⁸. En la ontología del partido no encontramos ninguna idea de comunidad estructurada por las instituciones sociales que ejercen el poder. La trascendencia y la autoridad del pueblo vendrían directamente de Dios. Si se menciona a la familia, esta solo representa el producto de la unión sagrada del matrimonio, depositaria de la autoridad sobre los hijos cuya instrucción y guía no pueden confiarse al Estado.

El “nosotros” se desarrolla, así, en un universo no social, mítico, pero que por supuesto no existe fuera del mundo. El pueblo “resiste”, está “excluido”. Es una “víctima” de impostores (Gobiernos, jueces, medios de comunicación, profesores, activistas trans, etc.) que actúan contra la libertad e inculcan la tiranía y la arbitrariedad. El “nosotros” está orientado en religión y género. Si los padres se definen como hombre y mujer, los cristianos y los judíos son los únicos, según el partido, con una visión del mundo compatible con la nación canadiense. Los musulmanes, a su vez, son los principales blancos de esta afirmación y su visión del mundo se declara incompatible con la nación canadiense.

Las muchas libertades y la prosperidad que disfrutamos pertenecen por igual a todos los canadienses, a la fe cristiana y a la religión judía bíblica de la que nació el cristianismo, que son las únicas religiones mundiales que reconocen la igualdad entre hombres y mujeres (Gray, 2019a).

El pueblo es una víctima y está siendo reprimido, porque la verdadera palabra a través de la cual se encarna está siendo objeto de criminalización. “Los comprometidos defensores de los valores familiares han recibido multas, intimidación e incluso penas de cárcel por atreverse a decir la verdad sobre la biología, el género y la sexualidad (Taylor, 2019b)”. Desde un punto de vista económico, el individuo quedaría atrapado en un intercambio desigual. La figura del “contribuyente” se utiliza habitualmente para despertar tanto la idea del poder del pueblo como fuente de don, como la hipocresía de los actores e instituciones que reciben esta donación sin aceptar la deuda. Por tanto, el Gobierno violaría el principio del don. “Ellos” representan a los ladrones.

Los grupos que representan estos “otros” y las instituciones de la esfera civil a menudo se superponen, como sucede con Justin Trudeau, que simboliza un Gobierno, pero también la cultura liberal en general. Esta extensión funciona a la inversa en sentido positivo; el individuo bueno movido por el sentido común se identifica con el pueblo. Las instituciones y el sistema social en general se asimilan al mal, a un sistema que juzga, criminaliza y controla impidiendo la emancipación de los individuos y el ejercicio de su libre albedrío. La “dictadura de los jueces”, o la dictadura del sentimiento, debe terminar y prevalecer la moral divina.

La supremacía de Dios nos asegura que las leyes naturales de la moralidad, la decencia, el sentido común y la justicia, leyes que reflejan el corazón de nuestro Creador y son la base de nuestra herencia, prevalecerán sobre las nociones humanas inadecuadas, sujetas a las debilidades del fervor equivocado y del interés personal (CHP, 2016a).

El alto nivel de generalidad al definir a los “otros” provoca que el discurso sea más fluido, y permite que los objetos del odio se desplacen. “Ellos” se manifiesta a través de diferentes figuras, siendo las principales el Gobierno, los medios de comunicación, los jueces, los profesores, el *lobby* LGBTQ y los musulmanes. La visión del partido de estos actores es la de un sistema organizado y unificado que debe ser combatido. Los principales adversarios son los “jueces activistas”, los “intelectuales de izquierdas” y los “activistas LGBTQ” que transforman las costumbres, crean conceptos “pseudocientíficos”, influyen en el Estado y las instituciones, especialmente en el sistema educativo, y que rechazan leyes aprobadas por Gobiernos electos (sobre la criminalización de la prostitución, por ejemplo). “Ellos” son descritos como engañosos, falsos. “Ellos” alaban la Carta Canadiense⁹, pero con sus acciones tergiversan la moralidad que establece.

A lo largo de los textos analizados, el partido revela su concepción de la supremacía de la moral divina. Esto le da al pueblo la conciencia de sí mismo y el sentido de la acción para gobernar el mantenimiento y la producción de la sociedad. El pueblo es bueno en la medida en que está unido en sus creencias y hace concordar sus creencias y sus acciones. Este mito de la unidad realza la conexión con la realidad de la comunidad auténtica, cristiana o judía, y los impostores lacios o musulmanes. La “visión del mundo judeocristiana”, la “visión del mundo concurrente”, la “guerra cultural” son expresiones que aparecen constantemente en los discursos de los

⁷ N. del T. También conocidas como terapias de reorientación sexual.

⁸ En ese sentido, el partido se compromete a prohibir la inversión y la especulación de extranjeros en el sector inmobiliario (particularmente asiáticos y musulmanes) con el fin de reservar y mantener el acceso a la propiedad para las familias canadienses, implícitamente cristianas o judíos.

⁹ N. del T. Carta Canadiense de los Derechos y las Libertades (Charte Canadienne des Droits et Libertés).

miembros del partido cristiano. Estas ilustran la cuestión metapolítica y comunicacional del conflicto en el que están involucrados.

Estamos entablando una contienda política con todas sus implicaciones e interacciones humanas, pero también estamos en una batalla espiritual que es parte de nuestro propio viaje (Taylor, 2019a).

[...] Es hora de levantarnos y luchar por nuestro modo de vida..., nuestra visión del mundo. Es hora de que todos los canadienses luchen por lo que nuestros soldados han luchado en otros países (Gunn, 2019c).

El conflicto se sitúa, así, en el plano moral e histórico. Se basa en valores y antivalores como la igualdad / desigualdad y la razón / locura para legitimar el rechazo por parte de los actores del partido a los grupos o las instituciones liberales.

6. La axiología o el mito de la unidad social

La axiología se refiere comúnmente a los “valores-principios”, definidos por el sociólogo Heinich como “un tope de la argumentación [...] Un valor es en sí mismo su propio fin” (Heinich, 2017: 202). Un valor no es una norma o una regla y, mientras que un objeto o un hecho puede ser evaluado o ponderado por un valor, el valor solo puede valorarse por sí mismo. Pero la axiología no se limita a los valores positivos. También revela el mal e incluye a los opuestos —parafraseando a Louis Dumont—; una visión del mundo se basa tanto en valores como en antivalores. ¿A partir de qué valores y antivalores y según qué criterios justifica la CHP su proyecto de unidad de la sociedad y su rechazo a determinados grupos o determinadas instituciones liberales?

Para el partido, envuelto en una “guerra cultural” (expresión habitualmente repetida en los distintos artículos publicados en su página web), el conocimiento y en particular la verdad (como lengua auténtica) constituye un valor-principio central. La verdad es un principio que surge una y otra vez en los discursos de los actores de CHP. Es garante de la unidad social mientras que opiniones, afirmaciones, discursos emocionales y subjetivos pervierten la democracia. Pero ¿cuál es la verdad para los miembros del Christian Heritage Party? ¿En qué medida el debate público basado en la opinión es nefasto?

La verdad, según el partido cristiano, debe basarse en una clara separación entre las opiniones y los hechos atestiguados por la ciencia. Sin embargo, hoy, “en nuestra nación y en muchas otras, hay afirmaciones y opiniones que se están planteando como entendimientos fácticos e ‘innegables’ de las realidades sociales y científicas” (Taylor, 2019c). Habría una confusión (o una manipulación) que, en nombre del relativismo, haría que cualquier opinión equivaliera a una realidad científica y viceversa. Los grupos de presión y minorías gay —muy activos en el manejo del registro de emociones, de la vergüenza y de la subjetividad, según el partido— elevarían la experiencia subjetiva al nivel de verdad, e incidirían en el debate político y en el proceso legislativo, lo que lleva a reconocer derechos específicos en detrimento de los principios originales que regían la sociedad canadiense. Reconocer la fluidez de género equivaldría a excluir a los cristianos, a crear clases de ciudadanos, lo que sería contrario a los principios de igualdad consagrados en la Carta Canadiense de Derechos y Libertades.

Aquellos que promueven las ideas no científicas de que el género es fluido y que los estilos de vida sexual son moralmente neutrales no pueden aceptar al mismo tiempo la visión bíblica de que “en el principio Dios creó al hombre y a la mujer” y que Él ha puesto límites morales a nuestro comportamiento. Los cristianos tampoco pueden afirmar su creencia en la autenticidad y autoridad de la Biblia mientras asienten con la cabeza a los últimos pronunciamientos de la comunidad activista LGBTQ (Taylor, 2019d).

Esta crisis del lenguaje denunciada por el partido concierne a las más altas esferas del Estado. Justin Trudeau, según una columnista, se define como feminista mientras que acepta que las mujeres trans tengan acceso a los baños reservados para las mujeres nacidas como tales¹⁰. Para el partido, es capital volver a los hechos y al ser, lo que no deja de ser gracioso en un partido cristiano, “del lado de la ciencia y que declara una verdad que se está reprimiendo: que las personas que tienen el cromosoma Y son hombres y los que no lo tienen son mujeres” (Vogel, 2019a). También es necesario volver a conectar con la “verdad” histórica. “El fanatismo antife también ha producido algunas generaciones de personas sin consideración o conocimiento real de la historia” (Gray, 2019a). Pero esta no se asocia con ningún tipo de rigor histórico que requiera volver a poner los hechos en su contexto. Más bien, es un pasado valorado como una época en la que la verdad era reconocida.

¹⁰ “Nuestro primer ministro cree que está bien que los hombres que se identifican a sí mismos como ‘trans’ entren en espacios privados para mujeres y se coman con los ojos a las mujeres allí. Pregúntale a las víctimas de Christopher Hambrook. Pero ¿a quién le importan? Son solo mujeres. Tienen que aceptar que no tienen derecho a la privacidad en los baños y duchas. ¿Por qué? Porque el primer ministro lo dice. [...] Es hora de señalar a este primer ministro por su desprecio por la Carta Canadiense de Derechos y Libertades. Es hora de llamar a su misoginia por lo que es..., ciertamente nada que se parezca al amor o al respeto por las mujeres. Es hora de reconocer que nuestro primer ministro ha tomado el sustantivo ‘feminismo’ y ha modificado su significado para adaptarlo a su agenda” (Gunn, 2019d).

No es tanto que sea la ciencia, ya sea biológica o histórica, la que debe restablecerse frente a las opiniones, sino más bien el “sentido común” que constantemente exponen los actores del partido. Hay evidencias de que las opiniones (o la ciencia) no pueden negar. Estas evidencias nos las daría la conciencia con la que Dios habría dotado a la humanidad. “Nos ha dado todas las herramientas que necesitamos para tomar buenas decisiones. [...] Nos ha dado la capacidad de pensar, planificar y evaluar los resultados probables de nuestras decisiones diarias” (Taylor, 2020). La verdad está en todos con la condición de que escuchemos a Dios y solo a través de esta condición surge la verdad y puede ser digna de influir en las decisiones políticas. En resumen, cuando la ciencia afirma a través del estudio del genoma que solo hay dos sexos: XX o XY, tiene razón porque confirma una evidencia declarada en la Biblia. Cuando Darwin descubre la evolución, no es ciencia, sino una visión del mundo en oposición. El “sentido común” elevado al rango de verdad va mucho más allá de las cuestiones metafísicas para interferir en los problemas sociales contemporáneos, como la inmigración y la acogida de migrantes.

¿Harías eso en tu propia casa? ¿Abriría las puertas de su casa y dejarías que cualquiera entre y establezca en ella su residencia? ¿Esperaría usted honestamente que aquellos que se establezcan en su hogar serán solo “buenas personas”? No creo que ninguno de nosotros sea tan ingenuo. Bueno, con la excepción de nuestro primer ministro, por supuesto (Gunn, 2020).

La libertad de expresión y opinión que, según el partido cristiano, está en la base de la “civilización occidental”¹¹, se ve comprometida por procedimientos que dividen arbitrariamente a quienes tienen derecho a ser ofendidos y los que no gozan de este derecho. Las luchas del partido contra las clases de educación sexual, contra la pornografía o contra la inmigración son calificadas como racistas o con el sufijo “fóbico” (Vogel, 2019a), lo que les excluye de la esfera pública. La fragmentación creada por la censura de la que dicen ser víctimas se sitúa en una relación de dominación que solo sería favorable a los grupos “elegidos” (*the chosen ones*). La censura, el secretismo, la exclusión forman un conjunto de códigos antidemocráticos movilizados por los actores del partido cristiano para asumir la identidad de víctima que niegan a las minorías, quienes son las únicas que tienen poder de expresión.

Sin embargo, si alguien se atreve a expresar un sentimiento que no respalda el último experimento social o que cuestiona la ciencia detrás de una creencia, es conducido rápida y rabiosamente por el pasillo donde los torturadores, los extractores de confesiones, le atormentarán, le amenazarán, les multarán, les sobornarán y presionarán al individualista descarriado en un intento de producir docilidad, complacencia y sumisión (Taylor, 2019c).

La dimensión victimaria asociada a la de la lucha produce un imaginario de resistencia para salvar la “buena” democracia frente a la tiranía y la violencia. Asistimos a una “construcción isomórfica de causas antagónicas” (Lefranc, Mathieu y Siméant, 2008: 14), que se refiere al mimetismo de verdugos que se adueñan de la identidad y los símbolos de las víctimas para presentarse como los salvadores.

El resultado más triste es cuando los hombres y mujeres que en el pasado han manifestado su oposición comienzan a retractarse de sus declaraciones o a negar sus convicciones. Por supuesto, eso es exactamente lo que quieren los matones. Así fue como Alemania se convirtió en una dictadura nazi. Así es como Rusia se convirtió en la máquina de matar de Stalin, con ejecuciones, torturas, trabajos forzados y hambre. Los hombres y mujeres buenos, aquellos que eran más sensatos, fueron intimidados, acosados y amenazados para guardar silencio. No debe suceder aquí (Taylor, 2019e).

La gramática victimaria se ve acentuada en el caso del partido cristiano por la dimensión martiroológica de su visión del mundo, como demuestra este extracto recurrente en los comentarios: “Nuestro Señor auguró a Sus discípulos que ellos también se enfrentarían a persecuciones, que también serían odiados e incomprensidos. Explicó que el mundo conspiraría contra ellos y los juzgaría” (Taylor, 2019f).

Estos procesos de etiquetaje, estas imágenes de persecución y exclusión de la esfera pública simbolizan, para los actores, el mal, porque disolverían el poder de los cristianos de moldear las instituciones de la sociedad canadiense e imponer su visión del mundo, pero también el bien, como principio unificador de la identidad.

La izquierda matona, en lugar de reconocer que tenemos un problema con el odio en nuestro mundo, piensa que debemos humillarnos ante cualquiera que decida sentirse ofendido. Bueno, no cualquiera que haya sido ofendido, solo los “elegidos”. Si no están de acuerdo con nuestras palabras, es que les hemos ofendido y debemos hacer penitencia (Gun, 2019f).

El CHP defiende la libertad de expresión que, a través del debate, protege que opiniones como las suyas sean excluidas. Sin embargo, en su opinión, la libertad de expresión se debe limitar a grupos minoritarios cu-

¹¹ “La libertad de pensamiento, opinión y expresión son sellos distintivos de la civilización occidental, por lo que todos estamos en deuda con los valores bíblicos históricos judíos y cristianos” (Gray, 2019c).

Los discursos se basan únicamente en opiniones arbitrarias y no objetivas que fragmentan la visión del mundo canadiense.

La aversión y el desprecio a los que son sometidos los refugiados o los migrantes de Oriente Medio —los cristianos de Oriente no representan una amenaza— surge del imaginario orientalista que configura la visión del partido, pero también de la falta de control por parte de las instituciones canadienses, que serían demasiado abiertas, dando por sobreentendido que la unidad implica un cierre del grupo sobre sí mismo. El “globalismo” significaría destruir la visión occidental del mundo.

El Pacto Mundial para las Migraciones. Esto básicamente abrirá nuestras fronteras a quienes sientan que quieren vivir en Canadá. No será necesaria una visión del mundo compatible. ¿A quién le importa cuál es tu pasado... Ladrón? ¿Violador? ¿Terrorista? No importa, simplemente quítese el polvo de los pies en la alfombra de bienvenida al entrar. [...] Canadá tiene una visión del mundo basada en la igualdad y libertad (Gunn, 2019a).

Este principio de salvaguardar y valorar la unidad y el cierre es aún más evidente cuando se trata de reconocer los derechos de las minorías sexuales o étnicas. Justin Trudeau es presentado como un izquierdista al que “no le gustan los canadienses” (Gunn, 2019e). El fundamento de esta afirmación es que divide el “nosotros” en “subgrupos” y que transforma “una nación amable y acogedora a través de sus comentarios que dividen” (Gunn, 2019e). En un artículo particularmente vívido, Vicky Gunn escribe:

Nuestro primer ministro es un maestro de la división [...] Ha exaltado a la comunidad musulmana [...] con su presencia en mezquitas... incluso mezquitas radicales; con su exaltación del trato desigual a las mujeres, [...] Debe cesar su práctica de fragmentar nuestra sociedad. Existe una visión del mundo que siempre ha dado la bienvenida a quienes necesitan protección. Esa es nuestra histórica y cristiana visión del mundo... la visión del mundo sobre la que se fundó nuestra nación (Gunn, 2019e).

Obviamente, el partido no se pronuncia sobre la asimilación o exclusión de grupos o de individuos que no comparten su visión del mundo judeocristiana, pero afirman que “los derechos colectivos nunca proporcionarán igualdad. Los derechos colectivos son el presagio de la desigualdad y podemos ver los resultados todos los días” (Gunn, 2019f).

Los valores, los objetos o las situaciones son positivos si garantizan la reproducción de la visión del mundo judeocristiana y mantienen la unidad del colectivo. Por el contrario, son rechazados o calificados negativamente si lo fragmentan o amenazan. Lo mismo ocurre con la libertad de expresión dada su conexión con la verdad, cuya ausencia en la esfera civil canadiense constata con amargura el CHP. La libertad de expresión solo es buena y merece ser defendida como tal si es expresión de la verdad y no está mancillada por “opiniones” sin fundamento racional.

En Canadá, donde la libertad de expresión, la libertad de religión y la libertad de asociación han sido durante mucho tiempo el sello distintivo y la evidencia de nuestros valores democráticos, la proclama de afirmaciones verdaderas solía considerarse honorable y esencial en la búsqueda de la justicia (Taylor, 2019c).

El análisis del ámbito axiológico revela que el problema no surge de los valores defendidos por la CHP y que toman prestados de la misma gramática política que los movimientos de las víctimas, sino que surge de la operación de producción de sentido y de la atribución de valores a los objetos.

Todavía habría algo de esperanza en los miembros del partido y en aquellos que prestan atención a la verdad. “Cada valioso candidato es prueba de que todavía hay individuos con el coraje y la convicción de ofrecerse a los votantes canadienses que están hartos del *statu quo* y de la pérdida de moralidad y sentido común por parte de nuestra nación” (Taylor, 2019b). ¿Qué ofrecen estos individuos “valientes” y genuinos para salir del desorden y restaurar la unidad?

7. Conclusión: la salvación vendrá por la restauración de la unidad

El análisis de la plataforma electoral del Partido de la Herencia Cristiana de 2019 aborda no menos de 44 temas presentados sin un orden específico, que van desde la agricultura, la cuestión indígena, la sexualidad, el impuesto al carbono, el Banco de Canadá, las industrias extractivas, el terrorismo, etc. A través de estos temas se despliega la defensa de la integridad de la nación en tres ejes: moral, económico y político. Aquí se encuentran algunas de las posiciones más reconocibles de los partidos cristianos contra el aborto, la eutanasia, la homosexualidad y las personas trans. Se recuerda que biológicamente solo existen dos géneros, hombre y mujer, y que están determinados por cromosomas que ninguna cirugía o tratamiento químico puede modificar. También se insiste en las incompatibilidades y los peligros del islam, al igual que se condena cualquier política de discriminación positiva o de cuotas en nombre del principio de igualdad. Por eso mismo, debe terminar la denominada “democracia de los jueces”, que se pone por encima de las leyes aprobadas por los políticos elegidos por el pueblo.

En materia política, las fronteras deben protegerse de los migrantes “ilegales”, cuya acogida no debe ser un derecho, sino un privilegio que deben ganarse demostrando su lealtad a los valores canadienses de libertad. El partido también afirma su apoyo a Israel “rodeado de países musulmanes hostiles a su existencia”.

En el plano económico, rechazan el proyecto del impuesto al carbono, defienden la industria extractiva y, en nombre de la autonomía de la nación, insisten en la reducción de la deuda y la autonomía alimentaria a través del desarrollo de la agricultura y de las regiones.

Como partido federal, sus miembros nunca acompañan este desprecio con la llamada a la violencia. En este sentido, y como señalábamos al principio, el CHP podría definirse como un partido neoconservador que se sitúa dentro de ese conjunto de movimientos, organizaciones y grupos políticos que Mudde (2019) define como “derecha radical”. Estos son críticos con los fundamentos liberales de la democracia, y su objetivo es reformar las instituciones. Más allá de estos temas y objetivos tan detallados, la mejora de la sociedad y la salvación consistiría en volver a poner la moral cristiana en el centro de la producción de la sociedad y de los individuos. Pero ¿cuál es esta moralidad? ¿Qué significado le dan los actores de este partido de la derecha cristiana a este término? ¿Qué elementos deben ser excluidos de la sociedad para que ocurra la salvación?

La intención meliorativa sigue sin estar clara respecto al papel de Dios en la definición de esta moralidad: “Debemos utilizar el tiempo que se nos ha concedido para comunicar las importantes verdades que Dios nos ha confiado. Jesús es el Único verdaderamente capaz de traer paz a los hijos e hijas de los hombres que ahora luchan por encontrarle sentido a este mundo atribulado” (CHP, 2019). La verdad (y las soluciones) residen, más bien, en los individuos, y la moralidad se encarna en cualidades individuales como la decencia, el honor y la modestia. “Es hora de recuperar la decencia pública. Es hora de que recuperemos nuestra herencia, que incluye y honra un sentido de la modestia” (Gunn, 2020). Estas cualidades consideradas originales deben determinar las orientaciones de la esfera pública. La decencia implica la separación entre las esferas pública y privada, especialmente las esferas de la familia, la sexualidad y el cuerpo.

Es hora de volver a poner la sexualidad en los dormitorios de las parejas casadas, adonde pertenece, y dejar nuestras escuelas para la enseñanza académica. Nuestras calles públicas, de las que todos dependemos para ir al trabajo y la escuela, deben ser lugares donde la decencia y el respeto sean la norma (Taylor, 2019g).

La esfera civil no debe intervenir legislando y usurpando el poder de Dios. La esfera civil debe estar sujeta a la moralidad del pueblo y al sentido común.

Debemos tener cuidado cuando decimos “debería haber una ley contra eso”. Los Gobiernos, incluidos los gobiernos bien intencionados, a veces han gobernado en exceso y no han permitido que los ciudadanos se responsabilicen de sus propias acciones [...] Lo que se necesita son leyes basadas en las normas justas de Dios (Vogel, 2019b).

Restaurar la separación de esferas contra la intrusión de los movimientos sociales y culturales requiere de líderes valientes y fuertes, capaces de resistir, como Jesús, el estigma público, la intimidación y la violencia. “Los líderes que quieran sacar a nuestra nación del borde del abismo requerirán coraje y estar dispuestos a ser atacados sin piedad por los medios de comunicación y por todas las organizaciones de izquierdas que existen” (Taylor, 2019h).

El retorno de la palabra de Dios y de la moral dependen de la restauración de una serie de principios y mecanismos institucionales. En primer lugar, la libertad de expresión es crucial para el partido, con el fin de restaurar la “verdad” y la moralidad. “Necesitamos detener la pérdida de la libertad de expresión porque sin libertad de expresión, no podemos proteger otros derechos o exponer otros errores” (Vogel, 2019b). Institucionalmente, el poder de los jueces debe estar limitado y constreñido por la cláusula *Notwithstanding*¹² para oponerse a su “tiranía” y “oligarquía judicial”. Más cerca de sus intereses, el partido propone la implementación “urgente” de un sistema de representación proporcional para garantizar que “más votantes tengan sus valores representados en el Parlamento” (CHP, 2016b). Los criminales deben mantenerse fuera de la sociedad y no tener más acceso al perdón. “El problema es más profundo que si el Correction Services of Canada siguió los procedimientos. ¿Estamos ante un patrón sistemático de sobreproteger a la gente que ha cometido crímenes graves?” (Gunn, 2019g).

El análisis de las controversias políticas transmitidas por la página web del Christian Heritage Party revela una visión del mundo coherente y unificada en torno a un proyecto político destinado a remediar los males de la sociedad contemporánea. Este objetivo meliorativo se estructura en torno a representaciones del mal, un discurso sobre los orígenes históricos del hombre y la nación canadiense, y hace mención a seres odiados como figuras del mal, o seres adorados como los salvadores de la nación canadiense y de la moralidad.

¹² N. del T. Sección 33 de la Carta Canadiense de los Derechos y las Libertades. Se la conoce como “cláusula derogatoria” (en inglés *notwithstanding clause* y en francés *clause dérogatoire*), y permite que el Parlamento o las legislaturas provinciales hagan caso omiso de ciertas obligaciones de la Carta (Library of Parliament, Parliamentary Information and Research Service, The Notwithstanding Clause of the Charter, prepared by David Johansen).

8. Bibliografía

- Alexander, J. C. (2006): *The Civil Sphere*, Nueva York, Oxford University Press.
- Balandier, G. (1971): *Sens et puissance: les dynamiques sociales*, París, Presses universitaires de France.
- Balandier, G. (1988): *Le désordre: éloge du mouvement*, París, Fayard.
- Bérubé, M. y A. Campana (2015): “Les violences motivées par la haine. Idéologies et modes d’action des extrémistes de droite au Canada”, *Criminologie*, 48 (1), pp. 215-234. <https://doi.org/10.7202/1029355ar>
- Bliuc, A.-M., N. Faulkner, A. Jakubowicz y C. McGarty (2018): “Online Networks of Racial Hate: A Systematic Review of 10 years of Research on Cyber-Racism”, *Computers in Human Behavior*, 87, pp. 75–86. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.05.026>
- Boyardjian, J. (2015): “Les usages frontistes du web”, en N. Mayer, A. Dézé y S. Crépon, eds., *Les faux-semblants du Front national*, París, Presses de Sciences Po, pp. 141-160. <https://doi.org/10.3917/scpo.crepeo.2015.01.0141>
- Camus, J. Y. y N. Lebourg (2015): *Les droites extrêmes en Europe*, París, Seuil.
- CHP (2016a): *CHP Canada Challenges Parliament to End the Abuse of Power by the Courts*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/news/chp-canada-challenges-parliament-to-end-the-abuse-of-power-by-the-courts> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- CHP (2016b): *CHP Canada Brief to the Parliamentary Committee on Electoral Reform*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/news/chp-canada-brief-to-the-parliamentary-committee-on-electoral-reform> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- CHP (2019): *Christmas 2019*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/christmas-2019> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Gray, R. (2019a): *Don't Mix Religion and Politics? Why Not?* Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/dont-mix-religion-and-politics-why-not> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Gray, R. (2019b): *A Leaders' Debate Commissioner?* Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/a-leaders-debate-commissioner> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Gray, R. (2019c): *Religious and Philosophical Dialogue is Vital*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/religious-and-philosophical-dialogue-is-vital> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Gunn, V. (2020): *It's Time for a Frank Discussion*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/its-time-for-a-frank-discussion> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Gunn, V. (2019a): *Standing on Guard - for Globalism?* Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/standing-on-guard-for-globalism> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Gunn, V. (2019b): *Selling Out... or Compromise?* Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/selling-out...or-compromise> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Gunn, V. (2019c): *A Canada Without Laws*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/a-canada-without-laws> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Gunn, V. (2019d): *Feminism of Misogynism*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/feminism-or-misogynism> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Gunn, V. (2019e): *Are You A Liberal or a Bigot?* Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/are-you-a-liberal-or-a-bigot> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Gunn, V. (2019f): *Group Rights... and Wrongs!* Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/group-rights-and-wrongs> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Gunn, V. (2019g): *Group Hugs for Criminals*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/group-hugs-for-criminals> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Heinich, N. (2017): *Des valeurs: une approche sociologique*, París, Gallimard.
- Lefranc, S., L. Mathieu y J. Siméant (2008): “Les victimes écrivent leur Histoire”, *Raisons politiques*, 30 (2), pp. 5-19. <https://doi.org/10.3917/rai.030.0005>
- Martuccelli, D. (1995): *Décalages*, París, Presses Universitaires de France. <https://doi.org/10.3917/puf.martu.1995.01>
- McKeen, L. A. D. (2015): “Canadian Christian Nationalism?: The Religiosity and Politics of the Christian Heritage Party of Canada”, *Theses and Dissertations (Comprehensive)*. 1740, Ontario, Wilfrid Laurier University.
- Mudde, C. (2019): *The Far Right Today*, Cambridge, Polity Press.
- Nadeau, F. y D. Helly (2016): “Extreme Right in Quebec?: The Facebook Pages in Favor of the Quebec Charter of Values”, *Canadian Ethnic Studies*, 48(1), pp. 1-18. <https://doi.org/10.1353/ces.2016.0004>
- Perry, B. y R. Scrivens (2018): “A Climate for Hate? An Exploration of the Right-Wing Extremist Landscape in Canada”, *Critical Criminology*, 26 (2), pp. 169-187. <https://doi.org/10.1007/s10612-018-9394-y>
- Stoczkowski, W. (2019): *La science sociale comme vision du monde: Émile Durkheim et le mirage du salut*, París, Gallimard.
- Taylor, R. (2020): “Please Charge Me” says Victim of CRA Bully Tactics. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/please-charge-me-says-victim-of-cra-bully-tactics> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Taylor, R. (2019a): *In Everything Give Thanks*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/in-everything-give-thanks> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Taylor, R. (2019b): *CHP Candidates Shine the Light in Every Province*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/chp-candidates-shine-the-light-in-every-province> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Taylor, R. (2019c): *Punished for Speaking the Truth*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/punished-for-speaking-the-truth> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Taylor, R. (2019d): *Hate to Say This...* Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/hate-to-say-this-.-> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Taylor, R. (2019e): *Politically-Correct Discrimination*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/politically-correct-discrimination> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Taylor, R. (2019f): *Rolling Away the Stone*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/rolling-away-the-stone> [Consulta: 25 de mayo de 2021]

- Taylor, R. (2019g): *By-Elections or Buy Elections? The SNC-Lavalin Scandal Nobody's Talking About*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/by-elections-or-buy-elections-the-snc-lavalin-scandal-nobodys-talking-about> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Taylor, R. (2019h): *A Hill to Live On*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/a-hill-to-live-on> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Vogel, P. (2019a): *Patient's orders!* Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/patients-orders> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Vogel, P. (2019b): *Past Changes and Needed Changes*. Disponible en: <https://chp.ca/index.php/commentary/past-changes-and-needed-changes> [Consulta: 25 de mayo de 2021]
- Wieviorka, M. (1991): *L'espace du racisme*, Paris, Editions du Seuil.
- Winter, A. (2019): "Online hate: from the far-right to the 'alt-right' and from the margins to the mainstream", en K. Lumsden y E. Harmer, eds., *Online Othering*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 39-63. https://doi.org/10.1007/978-3-030-12633-9_2